



Ministerio de predicación en Naciones Unidas

Lucienne Siers, O.P.

He estado trabajando como representante de una ONG (Organización No Gubernamental) durante nueve años, actuando como directora de la Asociación para la Justicia Global. Nuestra organización es una red de congregaciones religiosas y grupos laicos interesados en establecer vínculos y una mayor participación en las Naciones Unidas. Trabajar con gente de todo el mundo ha sido una experiencia increíble.

Como ya he trabajado en una serie de cuestiones difíciles, como el VIH/SIDA, el desarrollo social, financiamiento para el desarrollo, erradicación de la pobreza y el desarme, he llegado a ser muy consciente del carisma de la Vida Dominicana como un don que llevo a mi trabajo.

La oportunidad de predicar es una experiencia única en la ONU. No existe una predicación formal de la misma forma en que la hacemos durante la liturgia, pero sí tengo la oportunidad de expresar mis preocupaciones, así como de ver que las voces de personas vulnerables sean escuchadas. Una forma en la cual nuestro ministerio o misión está predicando es que nos debemos asegurar de que lo que se pronuncia es una evaluación honesta de lo que los líderes necesitan saber: es hablarle al poder con la verdad. También debemos asegurarnos de tener todos los datos para respaldar nuestras afirmaciones. Luego, en la medida de lo posible, tenemos que despejar el camino para aquellos que necesitan hablar por sí mismos en lugar de atrevernos a hablar por ellos.

Dar a las personas las herramientas que necesitan para hablar por sí mismas es otra manera por la cual nosotros predicamos. La Asociación para la Justicia Global brinda programas educativos que explican el marco de trabajo de las Naciones Unidas, ilustrando cómo la gente puede acceder a la organización de la ONU para hablar sobre temas que sean importantes para ellos. Nuestros programas son atendidos tanto por religiosos como por laicos que tienen especial interés en aprender sobre el funcionamiento de las Naciones Unidas. Nuestra meta es llevarlos al siguiente nivel, lo que les permitirá encontrar su propia voz en la expresión de sus problemas y preocupaciones, así como para elevar sus voces a los gobiernos y líderes mundiales. Nosotros que tenemos hermanas y hermanos trabajando en poblaciones vulnerables alrededor del mundo, necesitamos hablar, de modo que lo que sabemos pueda ser conocido por quienes ejercen el poder.

Podría parecer intimidante hablar en los salones de las Naciones Unidas, sin embargo, saber que nuestras actividades se basan en el Evangelio, nos brinda la confianza para avanzar. La mayoría del tiempo los políticos del mundo ignoran las voces de aquellos que son tratados injustamente. Cuando tenemos el testimonio de nuestros miembros que han visto la injusticia con sus propios ojos y que están dispuestos a compartirla con nosotros, nuestra tarea es encontrar una manera de exponer las acciones injustas y darlas a conocer a los líderes, ministerios o representantes de los países que estén dispuestos a actuar.

El ministerio o misión en las Naciones Unidas tiene muchos niveles, y no todos necesitan trabajar en Nueva York o en Ginebra para participar de manera activa. Más bien, como predicadores, todos hacemos nuestra parte al dar lugar a un mundo justo, y todos estos diferentes roles son esenciales para conseguir dicha tarea. Algunos de nosotros estudiaremos y enseñaremos para crear conciencia. Otros vivirán como testigos de un sistema de valores que es sencillo y consecuente con nuestra vida consagrada. Podemos fomentar formas alternativas de vivir en contraste con la riqueza que nos rodea. Podemos trabajar para transformar nuestras propias instituciones desde dentro. También podemos participar en acciones organizadas para promover el cambio; todos nos podemos oponer a lo que se dirige en la dirección equivocada. Y de esta forma, continuar explorando y desarrollando nuestra espiritualidad, que abarca a todos los que sufren de tantas maneras.